

Revista SIN CONTORNOS

ESPACIO DE ENTRAMADO PSICOANALÍTICO
www.sincontornos.com



N°2 - Septiembre 2015

Las huellas del silencio (parte II).

El cáncer desde una perspectiva psicoanalítica

Patricia Dizanzo

La comprensión del cuerpo como una superficie psíquica de representaciones inscriptas, nos aproxima a la importancia de la capacidad de simbolización, por parte del sujeto, para transformar el goce existente que insiste hasta lesionar los órganos.

En el acontecer psicosomático esta capacidad de simbolización transcurriría de una forma particular: la holofrase.

Holofrase es un término de la lingüística que es tomado por Lacan y se utiliza para designar una palabra que adquiere el valor de una frase. La Holofrase presenta la particularidad de borrar el intervalo entre S1 y S2.

Lacan (1964), posiciona la causa de estas lesiones del psicosomático en la ausencia de afanisis, donde no sería posible el pasaje de un significante a otro, deteniendo la dialéctica del sujeto, ya que el mismo estaría definido como representando un significante para otro significante. Al detenerse esta dialéctica, el sujeto desaparece, y con él desaparece la subjetividad, posibilitando el congelamiento del significante.

Un significante se define por el intervalo que lo separa de otro significante. Si no existe esa distancia, los significantes se aglutinan.

La inexistencia del intervalo posibilita la ausencia del significante y con ambas sería imposible la aparición de las formaciones del inconsciente.

Lacan (1964) formula en el seminario XI que la primera pareja de significantes se solidifica, S1 que es el significante unario y S2 que es el significante que viene de Otro, bajo la forma de un saber inconsciente, estarían aglutinados.

En la lesión psicósomática S1 se pega a S2, en consecuencia el espacio para que surja el sujeto barrado no existe, como así tampoco su resto, el objeto a. Dicho objeto termina ubicándose en el lugar del órgano lesionado.

Ambos significantes holofraseados, son tomados en una cadena significativa como nuevo significante.

En el seminario XIV, "La lógica del fantasma", Jacques Lacan (1966) formula que "el significante es lo que representa a un sujeto para otro significante".

Lo que estaría cuestionado en la posición que ocupa la cadena de significantes en el fenómeno psicósomático, sería el "para" de la frase antedicha. Dicho de otra forma, el "para" estaría abolido.

López Arranz (2009), expresa que de acuerdo a las operaciones de constitución del sujeto, el fenómeno psicósomático podría pensarse como una patología de la separación.

En la alienación, comenta dicha autora, el sujeto se identifica a los significantes provenientes del campo del Otro. En la separación el sujeto apunta a la falta del otro, hay una intersección de las dos faltas donde una falta recubre a la otra.

En el FPS al no existir la hiancia entre S1 y S2, es el significante que viene del Otro el que queda holofraseado con el S1. Ambas faltas, la del sujeto y la del Otro no pueden juntarse, por consiguiente no hay agujero en el Otro ni en el sujeto, en consecuencia no se produce la caída del objeto. Desde esta posición es posible comprender por qué Lacan sitúa a la holofrase en el orden de la psicosis y la debilidad mental.

Al funcionar como una holofrase la demanda del Otro, estaría funcionando como un signo en donde no existe la posibilidad del malentendido. El significante tiene la particularidad de ser equívoco, en contraposición al signo que es unívoco y no admite condensación ni desplazamiento. El signo excluye las formaciones del inconsciente, y al interferir con una función biológica puede producir en el organismo una respuesta inadecuada.

Esta cadena de significantes, esta hiancia entre S1 y S2 estaría permitiendo, según López Arranz, “algún dos” por medio del cual se engendra el sentido, lo que no sucedería en el FPS.

Lacan (1975) manifiesta que el FPS es una forma de escritura, algo así como un jeroglífico que se escribe en el cuerpo, pero sin que tengamos la posibilidad de hallar una clave para descifrarlo, porque no está en el orden simbólico, sino en el simple trazo o marca.

Parecería ser que esa escritura jeroglífica de la que el autor habla debería ser para que un Otro la descifre.

Lacan en 1975, abandona el acento en el par de significantes como estructural del sujeto. Elabora “Hay lo UNO” y a partir de aquí, la realidad del inconsciente, el UNO, se opone a su reflexión como sentido en relación a los significantes.

Esta escritura en el cuerpo del psicosomático, daría cuenta de la existencia de algo del orden de las cifras, según Lacan (1975), quien expresa que “El cuerpo en el significante hace trazo, y trazo que es un Uno”.

Comprendemos que el trazo unario del que habla Lacan sería la forma más elemental del significante, y en consecuencia, la importancia no residiría en la lectura de tal escritura, sino en la configuración del trazo. Es por ello que a partir de aquí y en la misma conferencia se pregunta: ¿cuál es el tipo de goce que se encuentra en el acontecer psicosomático?

La fijación del significante dejaría al sujeto a merced del goce del Otro, experimentando en su propio cuerpo lo real del goce.

Es posible pensar que la particularidad que presenta el FPS inicia con el fracaso de la interrogación del deseo del Otro, y esa falta de interrogación permite que no funcione como deseo enigmático a ser respondido fantasmáticamente.

El significante holofrásico no es quien produce directamente la lesión, sino que tiene la capacidad de alterar la función biológica: la inducción significativa en relación a la holofrase podría alterar el desempeño de la función biológica, y luego, es ese funcionamiento alterado, su cronicidad, lo que podría lesionar el órgano.

La función biológica alterada dependerá seguramente de las modalidades del goce del Otro.

Desde la constitución imaginaria del sujeto del psiquismo, la presencia del Otro sobre el cuerpo, y la imposibilidad de interrogar o interrogarse respecto del goce, posibilitan que la función biológica en cuestión pueda ser “olvidada” y de esta forma adoptar un funcionamiento autónomo.



Bibliografía:

- Barrio, I., Rojas Martínez, P. y Menassa de Lucía, A. (2002). *Psicoanálisis y Medicina*. Madrid: Grupo Cero.
- Freud, S. (1914). “Introducción del Narcisismo” en *Obras Completas*. Vol. 14. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917). “Duelo y Melancolía” en *Obras Completas*. Vol. 14. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920). “Mas allá del principio del placer” en *Obras Completas*. Vol. 18. Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1930). “El Malestar en la Cultura” en *Obras Completas*. Vol. 21. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1946). “El Estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” en *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1955). “Introducción del gran Otro” en *Seminario II*. Clase 19. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971). “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. Lectura estructuralista de Freud” en *Escritos I*. México: Siglo XXI.
- López Arranz, Z. (2009). *La Perspectiva Freudiana del Fenómeno Psicossomático*. Buenos Aires. Letra Viva.